



# Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Octubre 2018 nº 52

## ORAR

La vida es búsqueda y encuentro, una aventura donde suceden muchas cosas inesperadas. Trae alegría y trae dolor, emociona con su generosidad y golpea con su incertidumbre pero nunca cierra el paso a quien quiere seguir caminando, porque la vida es fuente de esperanza y de amor.

Es en esta vida donde se abre un camino maravilloso que hace todo diferente: el camino de la amistad con Jesús, el camino de la oración, pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de oración?

La oración es un asunto de amor, como todo lo que tiene que ver con Dios. Por algo muy elemental, porque «Dios es amor» y el lenguaje que Él entiende es el del amor. El amor es lo único que nos une a Dios. Por eso, orar no es cuestión de fórmulas, ritos, grandes pensamientos, discursos... Teresa de Jesús dirá que cuando oramos «no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho». No lo olvidemos: solo el amor nos une a Él.

Lo que de verdad importa es confiar en Él. Teresa dice: «tratad con Él como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo (y como con amigo) ... a veces de una manera, a veces de otra», como necesitéis, pero tratadle siempre desde el corazón.

Orar no requiere nada especial ni complicado. Como en las relaciones valiosas de la vida, para andar en amistad con Jesús solo es necesario tener sencillez de corazón, no andar con doblez ni escondiendo la propia verdad. Eso y libertad, que es «amor sin interés».

Es importante cultivar un espacio que nos permita un poco de intimidad, pero no requiere ninguna parafernalia, la oración no crea un mundo paralelo sino que «aun en las mismas ocupaciones (podemos) retirarnos a nosotros mismos; aunque sea

por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho». Es así de sencillo, recordar que hay una compañía que no nos deja nunca.

También es necesario aceptar que en el camino de la oración encontramos de todo, momentos luminosos y tiempos aburridos que parecen estériles. Muchas cosas son sencillamente naturales. Teresa dirá que pueden venir de «indisposición corporal... de las mudanzas de los tiempos y las vueltas de los humores» y que no hay que forzar nada, sino que «importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete ni aflija».

Jesús quiere nuestra compañía, «quedaos conmigo», pidió a sus discípulos. Esto nos pide hoy. Lo que Él mira es el deseo del corazón y el amor con que se le busca. Y por eso, para poder permanecer con Él, lo único necesario es sintonizar nuestro corazón con el suyo, como dice san Pablo, «tened los mismos sentimientos que tuvo Jesús».

Orar es empezar a hacerse cargo de los sentimientos de Jesús y, por tanto, hacerse cargo de los demás. Es ocuparnos de lo que Él se ocupa, disminuir el sufrimiento allá donde nos encontramos, hacer crecer la alegría y crear oportunidades de vida donde parece no haberlas. Así se entra en lo profundo de la oración.

«No penséis es otra algarabía», sentencia Teresa, para recordar la sencillez de esta amistad. Orar es crecer en verdad en la amistad. Por eso, siempre el mismo consejo, para vivir mejor, para servir mejor, para orar mejor, para construir Iglesia: «no andéis sin tan buen Amigo».

**GEMA JUAN HERRANZ**

**CARMELITA DESCALZA. PUZOL (VALENCIA)**

# Pedagogía del feminismo

## UN VIRAJE NECESARIO HACIA NOSOTRAS MISMAS

*Sonia baja la mirada, sus ojos se humedecen. En su interior grita: "estoy harta, harta..." Se desgasta en una relación que la tiene bloqueada. Otra vez Pablo, vuelca su frustración en ella y la hace única responsable de la crisis que viven. Le recrimina su nula capacidad, su poco esfuerzo e interés por solucionarla, haciéndola dudar de su valía.*

No es muy difícil imaginarse en esa situación. Mujeres jóvenes y no tan jóvenes; hijas, madres y abuelas viven o han vivido realidades parecidas. Mujeres que sienten como su deber vital, cuidar, socorrer, solucionar, crear felicidad a su alrededor, apoyar las necesidades de los otros en la familia o en la comunidad.

Mujeres que se ven desbordadas, aplastadas por el peso de las cargas que asumen, culpabilizadas porque piensan que siempre tienen que "poner más". Mujeres que, como Sonia, acaban llorando, asumiendo su poca valía y capacidad, y aceptando que la mirada que su compañero le devuelve es el espejo donde reconocerse.

A. Bocchetti se pregunta: "¿Cómo puede una mujer tener una imagen del mundo si en este mismo mundo su propia imagen no ha sido construida por ella sino por los otros, si en resumidas cuentas, ella mujer no es el sujeto, el artífice de su propia imagen? (...) la mujer deberá construir su propia imagen antes que nada". Cuando hablamos de propia imagen hablamos de identidad, de mismidad, de individualidad. De cómo cada mujer debe despertar y ser consciente de que sentirse prioritaria e imprescindible para sí misma, buscar su centralidad y su propia mirada, debe ser para ella "antes que nada".

Muchas mujeres, viviendo bajo una apacible apariencia de vida "feliz", sienten el vacío bajo sus pies, cuando crisis inesperadas las golpean y las enfrentan a la pregunta: "¿Quién soy yo?". Se perdieron en el camino y no saben responder. De golpe se encuentran ante el llamado "problema sin nombre": la falta de identidad. Estas mujeres

se olvidaron de su centralidad y construyeron su identidad únicamente, a través de sus relaciones amorosas o familiares; construyeron y justificaron su vida en función de los demás y cedieron el papel de únicos espejos a los otros, que le devolvieran una imagen, una mirada, una identidad que ellas, por sí mismas, no supieron o no pudieron construir.



Es necesario que las mujeres demos un viraje hacia nosotras mismas, hacia nuestro centro, para mirarnos con nuestros ojos, para reconocernos y construir nuestra propia imagen, nuestra propia identidad. Para saber quiénes somos, qué queremos, cuál es nuestro lugar en el mundo. Porque construir nuestra identidad es una conquista, un

desafío vital, que nos permite dejar de ser objetos de la vida de los otros y ser sujetas de nuestra propia vida.

Desde esa centralidad cada mujer puede elegir libremente lo que desea ser y expresar. Sus decisiones, pequeñas o trascendentes van a formar parte de su experiencia vital, de su legado personal y único. Éste, irá configurando el verdadero sentido de su vida y ya no buscará en los otros la clave de su propio vivir.

Atrévamonos a dar ese viraje superando el reproche ético que nos hacemos, la culpabilidad que sentimos, por considerar este reto como egoísmo. Hay un tipo de egoísmo patriarcal permitido a los hombres, que las mujeres rechazamos, por el que éstos, no solo se ponen en el centro de su vida, sino que lo hacen también en el centro de la vida de los demás, especialmente de las mujeres. Pero girar en torno al propio yo, mirarse y reconocerse, es un egoísmo necesario para las mujeres que ni excluye, invade o domina, pues lo que busca es lograr un beneficio personal y colectivo para todas y todos.

**BLANCA LARA NARBONA**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

# Tejiendo la vida

## UNA BÚSQUEDA CONTINÚA

Mirar con perspectiva la vida desde los 70 años es un buen ejercicio. No es difícil recordar "cómo apareciste en mi vida" pero sí lo es, expresarlo por escrito. De familia religiosa, mujer entre dos varones y muy querida, fui educada en escuelas nacionales y con la suerte de tener maestras que dejaron huella. No tuve traumas en mi vida respecto a la vida religiosa, no sé si muy consciente, fui despertando y creciendo en la fe.

Me marcaron las campañas que celebrábamos cada año en la escuela: la Santa Infancia y el Domund. En mi juventud pertencí a A.C. Anduve conociendo y más tarde buscando entre la vida contemplativa y las misiones. Y de repente, a través del testimonio de

una misionera seglar que estaba de vacaciones, el Señor, me tocó, y comencé a tomarme más en serio mi seguimiento a Jesús con un compromiso temporal en OCAHSA-Cristianos con el Sur. Y partí para Guatemala.

Allí, fue creciendo en mí una fe más personal, y también me nació la conciencia social descubriendo un mundo de pobreza, sufrimiento y desigualdades y también una Iglesia más viva y comprometida con esta realidad social (eran los tiempos del post-concilio, y la recién terminada 1ª Conferencia Episcopal en L. A. de Medellín, el comienzo de la Teología de la Liberación).



Sigo dando gracias a Dios que me llamó a conocerle más de cerca en una realidad tan diferente a la que yo conocía, repito muchas veces que allí aprendí a rezar el Padrenuestro, y que el seguimiento a Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien, ni es fácil, ni se hace de una vez para siempre, y que si estás alerta, cada día te sale al encuentro de manera diferente.

Pero yo seguía inquieta, seguía buscando algo más, parecía que Dios quería complicarme la vida y sentía que su llamada no era solo para un tiempo, y como la vida del creyente es una búsqueda continúa, seguí buscando. Jesús también anduvo en su vida buscando, buscaba a los más pobres y marginados de

su tiempo, a los enfermos,...y ser fiel a su Padre.

Todavía en Guatemala conocí otro modo de vivir el seguimiento a Jesús desde la consagración secular. Al terminar mi misión en Guatemala, entré a formar parte del Instituto Secular Vita et Pax, en él continuo inquieta y andariega, sigo teniendo mis dudas y mantengo esa búsqueda continua en nuestra Iglesia y en este mundo tan necesitado de fraternidad, para no acomodarme y me peleo conmigo misma, exigiéndome e intentando vivir la radicalidad evangélica.

Han crecido mis relaciones conociendo otras gentes, otras culturas, aprendiendo de todas

y sigo dando gracias a Dios por seguir en su búsqueda intentando cada día, ser VIDA y PAZ en este mundo.

Y en estos tiempos recios que nos toca vivir donde es necesario estar con los ojos y el corazón atento, al ver y acercarnos al sufrimiento de tantos hombres, mujeres y niños marginados de esta sociedad opulenta, sedientos de acogida, me gusta mucho el pensamiento de Ety Hillesum "Tendremos que ayudar a Dios..." y desde la solidaridad y la fraternidad, dar razón de nuestra esperanza.

**M<sup>ra</sup> JESÚS ANTÓN LATORRE**  
**VITA ET PAX**

## ABRIERON CAMINOS

### María Pinilla Chacón

Daimiel (1905-1962)



María nació en Daimiel, en el seno de una familia con una posición muy acomodada, una sólida formación y vivencia cristiana.

Su familia poseía tierras, casas y fincas, entre las que se encontraba la finca "La Esperanza" cercana al Parque Nacional de la Tablas de Daimiel. Allí construyó una pequeña casa para poder estar cerca de las familias que

vivían en aquella zona con grandes problemas económicos y sociales: vivían en chozos y se dedicaban a la pesca del cangrejo. María las visitaba y daba catequesis a los niños. En 1957 amplió su casa y construyó para los 60 niños de su vecindad un comedor, una "Escuela-Patronato", un dispensario, un Tele-Club y una capilla, dando así respuesta a las aspiraciones humanas y religiosas de los habitantes de la zona.

Mujer de carácter y tesón, aconsejada por el sacerdote D. Aurelio Gómez-Rico, su gran amiga Lola Mateo y con el apoyo de un grupo de amigas de la Acción Católica, se pusieron en contacto con el obispo D. Juan Hervás para expresarle la inquietud por la tarea de atender al mundo rural empobrecido, no sólo en la zona de

las Tablas, sino que se extendía a otros muchos lugares de la provincia y de la Diócesis.

En 1959 el obispo erige canónicamente la Obra Apostólica Rural y la Pía Unión "Reina de los Ángeles" con el lema "El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres". A los seis años de su inicio se habían misionado 68 aldeas, 15 poblados y 426 fincas.

Dejó todos sus bienes a la Obra. Su vida entregada permanece como ejemplo de generosidad, misericordia y caridad apostólica para los que actualmente pertenecen a "Reina de los Ángeles" y para la Diócesis de Ciudad Real.

**LUCÍA GORDÓN SUÁREZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

## ESPIRITUALIDAD Y VIDA

Quiero pararme en las mujeres que viven la calle; mujeres sin hogar. Son las invisibles, las que nadie ve a pesar de estar ahí, y pienso: ¿cómo estas mujeres son capaces de sobrevivir en esas circunstancias? Ya es duro vivir en la calle para los varones, pero las mujeres son aún más vulnerables. Intento ponerme en su lugar y no soy capaz, me duele sólo imaginar cómo una mujer puede estar en la calle, de albergue en albergue, en los que tienen plaza de mujeres, que no todos tienen... Una mujer en la calle es la violencia en su máxima expresión; viven desprotegidas, son vulnerables a todo tipo de situaciones. Muchas de ellas han perdido a sus hijos y ese dolor les desgarró. Muchas inician relaciones con hombres para que las protejan frente a los otros hombres y a las instituciones...

Dios, Padre y Madre, hoy te quiero pedir por estas mujeres, para que las tengamos en cuenta, para que seamos conscientes de su realidad, para que las visibilicemos. Señor, te pido por ellas, para que encuentren maneras de salir de su situación, para que vivan libres y conscientes de su dignidad de personas. Sé que no hace falta pedirte nada, que Tú ya lo sabes, pero quiero que nos hagamos conscientes de estas vidas que están atrapadas, y que Tú nos llamas a transformar. La tarea es clara; la de ellas intentar salir de esa situación y la de las que les acompañamos, transmitirles ese amor que viene de Ti, que nos libera y que nos hace felices, que es lo que Tú quieres para todos y todas.

**M<sup>a</sup> CARMEN NIETO LEÓN**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

[sororidadmt@hotmail.com](mailto:sororidadmt@hotmail.com)

## AL HILO DE LA REALIDAD

Hace unas semanas saltó la noticia de la dimisión de la Directora Gral. de Trabajo tras la legalización del sindicato de "trabajadoras sexuales".

Este hecho reabrió la cuestión de la legalización de la prostitución. Se estima que esta actividad en España genera el 0,35% del PIB anual. Un 80% de las mujeres que ejercen la prostitución lo hacen en contra de su voluntad. Es la punta del iceberg de un largo y amargo camino recorrido por las víctimas desde sus países de origen hasta Europa. Las situaciones de necesidad hacen que las jóvenes caigan en manos de las mafias. Son engañadas, tratadas igual que esclavas, sometidas a pagar sus deudas a cambio de un trabajo degradante. De nuevo la pobreza y la explotación tienen rostro de mujer. El negocio es redondo para los traficantes. Por dinero todo es lícito. Los establecimientos dedicados a este fin aparecen como negocios de hostelería. Se estima que los jóvenes comienzan a frecuentar estos locales entre los 18-20 años.

En palabras del Papa Francisco: "La trata de mujeres es un crimen contra la humanidad y servirse de mujeres es un crimen (...). Si un joven tiene esa costumbre que la deje porque se convierte en un criminal. No es hacer el amor, es torturar a una mujer".

¿Qué está pasando? Si se tratara de nuestras hermanas, hijas, conocidas, nos dolería el alma. Como cristianos y cristianas alcemos la voz ante estas situaciones de explotación. Alejemos la indiferencia, lo prioritario son las personas. Estamos llamados a ofrecer alternativas, acompañar y cuidar de los más frágiles.

**CONCEPCIÓN RUÍZ RODRÍGUEZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Coordina: M<sup>a</sup> Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09